

rra Vicente y Gregorio pudieron ser ocasionales amantes. Cuando conocí a Gregorio, mayor ya en una exposición de sus cuadros en Madrid (1973) y lo traté algo -lo he contado en *El fin de los palacios de Invierno*-, Vicente se alegró pero me instó a no decirle a Gregorio que fuera a verlo: lo tenía por un viejo pesado. Era cordial y tañero, muy lejos seguramente del Gregorio juvenil. Oficialmente siempre fueron amigos».

En el libro se nota que hubo un desencuentro tras la Guerra Civil que lastra un poco la relación, «muy probablemente a consecuencia de un malentendido provocado por el pintor. La amistad volvió a retomarse, aunque sin la intensidad de los años 20», aclara Víctor Fernández.

Por *Visitar todos los cielos* («quiero visitar todos los cielos, nada de la belleza me puede ser ajeno», escribe Aleixandre) aparece también Federico García Lorca, animador de casi todos los actos que por entonces se celebraban en Madrid. Fue precisamente Gregorio Prieto «quien primero dio a conocer los dibujos de Federico», además de las cartas que le escribió. «Años después haría lo mismo respecto a su correspondencia con Luis Cernuda» (Víctor Fernández). En 1932, escribe Aleixandre: «A Federico le leeré un párrafo para él. Ayer estuvo aquí en casa y pasamos una tarde magnífica, con algún otro amigo. De Aladrén [el escultor Emilio Aladrén, con el que Lorca tuvo una accidentada relación sentimental. Aladrén se casó en 1931] no sé nada. Se casó, tiene un chico; moralmente acabó, creo, y no tiene ningún interés (...) Algunas noches cenamos Federico y yo y otros amigos simpatísimos (muchos encantadores) juntos y luego corremos por las hermosas verbenas que en las noches de Madrid resultan algo que emborracha. Lo popular es una delicia».

Gregorio Prieto llegó a la vida de Vicente Aleixandre como un confidente a quien se le puede comentar lecturas, poemas y descubrimientos afectivos. Vicente Aleixandre se muestra confiado y

abierto. «Nuestras almas están hechas para el amor, no cabe duda. Yo de mí sé decirte que en este momento me siento resuelto a amar, a su martirio y su delirio». La calidad de las cartas del autor de *Espadas como labios* es más que notable: «Escribo al correr de la pluma y digo lo que siento. ¡Y cómo lo siento! Ya lo habrás visto, con verdadera pasión, con fenésí, como se debe sentir. Orden y frenesí, admirable equilibrio de fuerzas opuestas, tirantes. La vida es pasión, pasión en la inteligencia y en la sensibilidad. Clarividencia en la pasión. Cuatro espléndidos caballos fogosos y unas riendas tensas, vibrantes. Un puño sujetando unos rayos. Una sensación de velocidad en los ojos, en el pecho. Un ansia de vértigo, pero en pie, en equilibrio sobre el alado carro, la cabeza riendo. ¿Comprendes?».

Sin duda estas cartas nos acercan más a un Aleixandre que Luis Antonio de Villena lo recuerda así: «Vicente era generoso recibiendo, pero había

mucha diferencia entre ir a la calle Velintonia como visita o como amigo. Yo fui amigo y eso abría las puertas de la conversación íntima: poesía, amigos comunes e historias o historietas masculinas. A Vicente le encantaba hablar de temas gay, siempre en confianza. Yo le veía al menos una vez al mes y a veces más, y aun viviendo en Madrid también nos escribimos».

En cuanto al Aleixandre escritor, De Villena considera que «su poesía es espléndida, pero quizá no esté en su momento de mayor sintonía con los lectores. Tampoco estoy seguro de que sus libros se publiquen bien: desde *La destrucción o el amor* (1935) o *Sombra del Paraíso* (1944) hasta su final, en vida, *Diálogo del conocimiento* (1974)». Sobre las cartas, Luis Antonio de Villena dice que además de «hermosas», «cada vez vamos viendo mejor que Aleixandre fue uno de los grandes epistológrafos de nuestro siglo XX. Fue uno de sus medios de comunicación, las cartas le sacaban de sus aislamientos -relativo- en Velintonia. Fue siempre afectuosos y luminosos».

Antonio Colinas, también trató a Aleixandre. «Lo conocí a los 18 años. [Era alguen] al que llevabas tus primeros poemas y te aconsejaba, te los corregía con sinceridad. Cada día solía recibir a dos o más personas. Su magisterio y su afán de concordia eran los que favorecían la amistad, y sabía tratar a cada persona como debía. Pudo salir de Madrid en la guerra gracias a un pase que le proporcionó el sobrino de Giner de los Ríos pero se quedó. 'Quise vivir y he vivido la suerte de mi pueblo', decía».

La pasión con que Vicente Aleixandre a todo se entregaba estalla una vez más el 16 de abril de 1929, cuando se refería a su vocación: «Estoy terminando un libro de poesía en prosa. Se llamará *La evasión hacia el fondo* [acabaría siendo *Pasión por la Tierra* y se publicará en 1935] (...) Yo lo escribo poseído por el demonio de la poesía, como un condenado. Siento la inspiración como un pez que me da coletazos entre las manos».

## BRENDA NAVARRO

### El tormento perfecto

Brillante debut novelístico de la socióloga mexicana, quien en 'Casas vacías' alterna celos y violencia de dos mujeres en torno a la pérdida de un hijo

POR JUAN MARQUÉS

da y en la otra la madre postiza. La voz de la primera avanza a través de fragmentos, pequeñas secuencias rebosantes de impotencia y padecimiento: la de la secuestradora, aún más brillante y vivida, escrita con verdadero fulgor literario, es no un monólogo interior sino el estilo directo llevado a la perfección, no un *stream of consciousness* sino el discurso embaldado y doliente, pero no atropellado, de alguien a quien la mala suerte conduce a las peores decisiones.

Llevo años arremetiendo contra esas novelas escritas con buenas becas que, sin

ningún motivo genuino para ello, aprovechándose del mal, se afanan en escarbar en los asuntos más escabrosos, consiguiendo no sólo neutralizar su posible poder denunciante sino consiguiendo hacer inverosímiles y forzados fenómenos que, en verdad, hacen sufrir a muchos millones de personas que merecerían un testimonio mejor; una crónica más limpia de lo que ha complicado o dinamitado sus vidas. Lo que encontramos en *Casas vacías* es completamente distinto, pues es una novela terrible pero hermosa que demuestra sin ningún edulcorante que casi nadie tiene razón, pero que todo el mundo tiene razones, por enfermedades que éstas sean. Navarro se aparta y deja que sean dos mujeres aturridas las que asuman verazmente la palabra, y detrás de ellas está la inteligencia, la sensibilidad y el compromiso de la autora, decidida a meditar

de verdad, sin obedecer a modas, sobre fenómenos indeseables, sobre vidas pulverizadas.

El resultado es impactante, una alucinante experiencia lectora. Estamos ante un libro importante, un debut admirable, y su publicación debería ir convirtiéndose en una noticia que llegue a todos los rincones de nuestro idioma, y de los otros.

**CASAS VACÍAS**  
BRENDA NAVARRO  
164 págs.  
Sexto Piso.  
16,90 euros



Aleixandre y Prieto, hacia 1935. FUND. GREGORIO PRIETO

«Legítimo el amor en toda su escala, hasta su bello final. No me parece obscena la caricia, ni inmoral», escribió el Nobel



La escritora Brenda Navarro. OCORTESÍA SEXTO PISO